



En este primer aniversario. un recuerdo para los camaradas postales que cayeron, y para aquellos otros que en terreno fascista tienen su mirada fija constantemente en el horizonte glorioso de la España republicana.

### Pliegos de firmas

Unas manos, manos misteriosas, han prodigado por la Administración de Madrid unos pliegos con el fin de recoger firmas para solicitar de los Poderes no sabemos qué tipo de reivindicaciones.

ya entre los trabajadores postales quienes fien a estos procedimientos tan antiguos y tan gastados el reconocimiento de sus derechos.

El más elemental conocimiento de la doctrina sindical debiera haber advertido a los firmantes que el único órgano de relación y de defensa que tienen los trabajadores organizados es su Sindicato, y que tiende a restarle autoridad y eficacia, y perjudica, por tanto, los propios intereses, cuanto se haga al margen de las respectivas organizaciones.

El sector, todo confusión y contradicciones, que al parecer ha apadrinado el sistema, ha hecho un flaco servicio, en esta ocasión, a la pureza de la doctrina de sindicalismo ortodoxo que es deber suyo defender. Ha podido más, por lo visto, en ellos el marrulleo político de bajo vuelo, tan denostado de labios afuera.

Nosotros no haremos más que, reconociendo la ingenua buena fe de aquellos camaradas que han estampado su firma en el papel citado, lamentar que a estas alturas y entre un proletariado como el español, que está demostrando ser el de mayor capacitación social que existe en el mundo, tengamos sectores, aun ínfimos, que se manifiesten tan verdes, tan impreparados como son los que fían y colaboran en estos procedimientos.

### Reivindicación fundamental

Triste es volver sobre el tema; pero no vamos a dejar por ello de abordarle cuantas veces lo precise la inexplicable desatención con que por el Ministerio de Comunicaciones son acogidas las justas reivindicaciones del Cuerpo de Correos, defendidas por su Sindicato.

Reivindicaciones morales, que no de otro carácter osaría plantearlas en estos momentos una organización responsable, como probablemente lo es el Sindicato de Empleados de Correos (U. G. T.), y más que reivindicaciones, reivindicación en singular, ya que todas ellas se centran en una, que solucionaría a buen seguro cuantos problemas y conflictos tienen hoy planteados el Servicio y el Cuerpo de Correos.

El III Congreso extraordinario del S. E. C., el brillantísimo congreso de los Postales celebrado recientemente, modelo de labor constructiva, de responsabilidad, de hondo sentido patriótico y gubernamental, por tanto, ha estudiado con objetividad serena la obra —desgraciada obra— del hombre que está al frente de la Dirección de Correos.

El fracaso técnico patente y notorio en la cada vez mayor desorganización de los servicios y la conducta y procedimientos seguidos desde su puesto por el actual director, negación absoluta de cuanto significa antifascismo, quedaron de manifiesto en nuestro Congreso y plasmados en un documento por el que se denunciaba todo ello al Gobierno y a la opinión nacional. Hombre de escasa o nula capacitación técnica, entregado en persona y función con claudicante debilidad al caciquismo irresponsable del oficial mayor de Madrid, va, llevado de la mano por éste, de desastre en desastre y de desacierto en desacierto. Culminan éstos actualmente en la temerosa indecisión con que contempla cómo son desobedecidas y reboteadas en Correos impunemente las disposiciones brotadas del Gobierno. Tal sucede con el decreto que establece el Servicio Postal de Campaña, incumplido sencillamente porque resta espacio y facilidad a la acción caciquil que se desarrolla en la Administración del Correo Central.

El Sindicato de Correos tiene un añejo historial, tal vez ignorado por quien en honor debe escucharle. No exhibe ni los sacrificios de sus militantes, ni su rebeldía de acción frente a la antigua monarquía y a los Gobiernos reaccionarios, ni su eficaz apoyo al advenimiento y consolidación de la República, ni tampoco su labor actual desde que la guerra ha comenzado, tan poco estimada y tan poco valorada como la de que cuantas decisiones brotan de él carecen de un meollo de carácter de subjetividad y sostienen, en cambio, el elevado deseo de colaborar siempre por el mejoramiento del Servicio y el engrandecimiento de la República.

Tiene el S. E. C. bien ganado el derecho a que por encima de efectos que puedan derivarse de la amistad y sobre las conveniencias de Partido se estudie y acoja su propuesta, que habrá de repercutir en la normalidad del servicio, tan alterada, y que ha de estar, repetimos, por encima de otro tipo de consideraciones.

¿Qué situación o régimen debe desear el Cuerpo de Correos para ser escuchado en sus denuncias y atendido en su aspiración de ver destrerrada de la Dirección General la vieja política de intrigas y favoritismos?

ficado, una simple tarjeta, sobre la mesa de distribución. Incansables, un subalterno no vacilará en substituir al técnico si el servicio lo exige, facilitando para un mañana más justo, por el que se lucha, la existencia de un plantel de funcionarios que se capacitaron ante el fragor del combate y que dignamente podrán solicitar el puesto que les corresponde en los escalafones de Correos; no vacilará el técnico, al advertir el agobio de un subalterno, en arrastrar la pesada carga de la saca con la correspondencia que transmite a la retaguardia la serena alegría del soldado y a éste el aliento cariñoso de sus familiares.

Con buen material se ganará la guerra.

Sobres blancos, de madre... Sobres perfumados, de novia...



Pero el día es excesivamente largo. No creáis, por lo que os he dicho anteriormente, que nos lo pasamos durmiendo, no. Lo que pasa es que las horas dedicadas al sueño las consumimos siempre fuera de la noche. Esta excepción de lo corriente es lo único que quería dejar señalado.

En cualquier momento de la mañana o de la tarde encontrareis a muchos o a pocos de nosotros entregados al descanso, dentro de sus alcobas del más puro estilo troglodita; pero encontrareis también a otros dedicados a diversas labores: coserse la ropa, limpiar el fusil, hacer la cama, leer, aprender a leer, jugar al domino, tocar la guitarra, afeitarse, tender la ropa en una hondonada próxima después de haberla lavado en un riachuelo...

Hay, no obstante, una hora en la que casi todos estamos despiertos. Sólo duermen los que ya nada tienen que esperar, los que han quedado solos en el mundo, vírgenes de afectos, sin un cariño familiar, sin un amor...

Es la hora de la llegada del correo. Quién más, quién menos, espera las noticias de los seres queridos, de la mujer amada, del amigo entrañable.

Hay en todos los frentes por los que yo he pasado un "Palacio de Comunicaciones", bastante estrecho y rodeado generalmente de sacos terribles. A veces, es una casa de madera negra, o una choza improvisada con ramas de pino, o una cueva junto a los parapetos. El "Palacio" existe en todas partes, hasta en los puntos más avanzados y peligrosos. Sobre la entrada hay, indefectiblemente, un letrero, pintado de un modo rápido y descuidado, que dice: "Correos."

A una hora determinada, los combatientes que esperan carta, poco a poco se van congregando allí. Los relojes son consultados muchas veces:

- ¡Parece que se retrasan!
- ¡Quita, hombre! Ayer llegaron mucho más tarde.
- ¿Les habrá sucedido algo?
- ¡Nada! ¿Qué puede pasarles?
- Tienen que atravesar dos sitios batidos.
- Pero pasan de prisa. Cuando quieran darse cuenta, ya están al otro lado.

Se refieren a los ambulantes de Correos que diariamente recorren centenares de kilómetros en un ford viejo, destartado, lleno de sacos de correspondencia y de paquetes certificados, y atraviesan lugares nada tranquilos para repartir en las trincheras las buenas y las malas noticias contenidas en los sobres de todos los colores. El frente se une con la retaguardia por medio de un "auto" renqueante, asmático, cargado de pliegos escritos. La corriente sentimental entre las ciudades y

las trincheras se establece con la chispa de cuatro bujías Bosch. Y todos los días llega el viejo Ford, trepidante, tembloroso, agitando nerviosamente sus miembros de hierro y hojalata, expeliendo por la boca redonda del radiador el humo de su aliento fatigado.

Junto a "Correos" nos agrupamos todos en animada tertulia. El contento es general, porque todos esperamos que las noticias sean gratas. Luego, a la hora del reparto, la cosa varía. Unos ven confirmadas sus ilusiones. Otros se alejan lentamente, a cuestras con el fardo de las desilusiones.

—¡Ya vienen!

El venerable cacharro de nuestros amigos asciende, en efecto, no muy airoosamente, por la suave cuesta de la estrecha carretera. Algunos se precipitan hacia él, impacientes, para empujarle, como si temieran que de pronto le venciera la fatiga y se deslizará cuesta abajo. Desde luego, la presunción está dentro de los límites de lo posible.

Al llegar arriba, se apea del coche el joven oficial, a quien ya todos conocemos, y dice las mismas palabras de todos los días:

—¡Hola, muchachos! ¡Ya estamos aquí! ¡Ahí va vuestra saca, a cambio de un traguito de vino! Ahora voy a estornudar.

Y, como todos los días, ha mirado al sol, ha dejado, como las viejas, que los rayos se le metan por los agujeros de la nariz, y ha lanzado un estornudo semejante a la explosión de un obús del quince y medio.

—¡Ex Jesús! —le han dicho.

Y todos nos hemos reído.

Ha empujado la bota y se ha marchado con las cartas a otro frente. Inmediatamente ha empezado el reparto.

- ¡Julán Canales!
- ¡Mariano Abad!
- ¡Andrés Murga!

Los interesados van recogiendo sus sobres. Los que no tienen carta los miran con envidia. Sobres blancos, de madre. Sobres perfumados, de novia. Unos sonríen complacidos. Buenas noticias: la mujer ha tenido un niño, la madre ha cobrado el seguro, la novia le anuncia el envío de una preciosa camisa hecha por ella. Otros se alejan cabizbajos: el niño está enfermo, la madre no ha recibido el último giro, la novia se queja de que no ha recibido carta...

Y en las cuevas primitivas, en las cuevas abiertas en la tierra a golpe de pico, los hombres que no tienen madre, ni mujer, ni novia, siguen durmiendo.

(De «Crónica».)

### El correo de campaña base de las Brigadas de choque

La guerra hay que ganarla como sea. Los Sindicatos están llamados a rendir el máximo esfuerzo para que la producción de guerra y el abastecimiento se hagan día en día; pero hay organizaciones que no tienen un papel principal en estos problemas básicos, entre las cuales se encuentra la nuestra.

El S. E. C. no produce para la guerra directamente. ¿Cómo? No se os oculta que uno de los medios en que puede ponerse de manifiesto este esfuerzo es el correo de campaña, y donde pueden tenerse práctica realización los acuerdos de nuestro Congreso respecto a las brigadas de choque.

Los muchos los que desde la sublección de julio se entregaron de lleno a la labor de guerra; otros se incorporaron después, todos ellos impulsados por el afán de colaborar en la victoria. Este modesto papel se limitaba a llevar cartas al frente, a veces hasta las propias trincheras, y también las administraciones de los pe-

tras. La estafeta de campaña más alejada de la trinchera, la más próxima a los familiares, la Brigada que más puntualmente pagaba los pluses, eran sus primeras preocupaciones. Pero todos estos pequeños problemas quedaban a un lado en cuanto se ponían en contacto con las fuerzas y observaban cómo el combatiente lo daba todo con tanta generosidad. A los pocos días no cedían su entusiasmo antifascista al de los camaradas que les precedieron.

Ahora hay otra fase: los que fueron forzosos, los que la Administración ha tenido que designar para completar los cuadros, la de muchos incluidos en la edad de militarización y que, acogidos al decreto de exención, no prestaban por voluntad propia su contribución a la guerra. Sobre éstos, principalmente, debe recaer nuestra labor. Hacerles comprender la misión histórica que desempeñan y ganarles de lleno para ella; llevar a su ánimo la idea de que en el correo de campaña todas las horas son pocas; que a ser posible dupliquen la jornada; que olviden jerarquías y atribuciones; que allí donde haya un trabajador de Correos, sea subalterno, técnico o cartero, no distinga el combatiente diferencia ninguna; que no vea allí nada más que un ciudadano todo voluntad y corazón, que sin fusil, tiene una misión útil para la guerra; que se advierta siempre su capacitación profesional; que con su vigilancia impida la transmisión de falsas noticias, claves de espionaje, etc., mediante un control severo de la censura militar; que con su probidad y diligencia haga llegar rápidamente al combatiente el obsequio o la ropa limpia; que, a fuer de pesado, solicite constantemente de mandos y divisiones y brigadas los detalles precisos para que ni un día permanezca indebidamente un envío popular, un certi-

UNA PALABRA, UN ACTO EN PRO DE LA UNIDAD OBRERA ES UN PROYECTIL LANZADO CONTRA EL FASCISMO.



# fronte postal

Portavoz de la Sección Madrid del S. E. C.

En el frente se lucha por la victoria con un  
sil en las manos.  
En la retaguardia, defendiendo la unidad de los  
trabajadores frente a sus enemigos.

## EN BROMA Y EN SERIO

Es tragigrotesco el espectáculo que ofrecen estos nuevos ricos de la revolución. Todos los días llegan a la oficina en soberbios y reticentes autos con el falso rotulado de «coche oficial» (¡los antistatales!), coche que ha ido previamente a recogerlos a domicilio y ha de conducirlos nuevamente a él, epatando a la portera, que participa orgullosa del encumbramiento social de su vecino.

Impasibles, olímpicos, carotas, cruzan entre las miradas llenas de ironía y los comentarios mudos de choteros y enlases, que se debaten en aquellos precisos momentos por habilitar un bote inservible en que poder conducir la correspondencia a los frentes. Pero ¿es que defendían estos hombres la revolución solamente por ahorrarse lo del tranvía?

Y a propósito de alguno de estos personajes. Considerarse toda su vida el ombligo del mundo, el equicentro universal, el superhombre nietzscheano de la revolución, para luego, llegado el momento de que ELLA pueda utilizar todas estas condiciones, sumergirse en un sótano a firmar traslados de subalternos o a extender vales de gasolina. Nos parece demasiada modestia.

Claro que una cosa es asustar a Casanueva o Berdugo subido en actitud teatral sobre una mesa de la sala de batalla, y otra subirse a un parapeto para arengar como comisario a unas Milicias.

Antimilitaristas de sótano que somos.

Preguntaba un camarada provinciano por las señas personales de nuestro amado director, a quien no conocía.

Y le contestaba un «psicólogo»: «El director de Correos es un señor con gafas, que no permitirá desde luego por cuestiones de dignidad en un plazo inferior a dos años.»

Es preciso crear y servir al pueblo un Correo digno de él.

## Las cosas como son

La Administración Principal de Madrid ha lanzado (hecho novísimo en las normas administrativas) una circular-manifiesto batiendo timbales y clarines porque el inspector general, «acompañado de ocho funcionarios», no ha podido encontrar ninguna irregularidad en la citada Administración.

Nos parece natural y obligado que así sea, tanto como el que se hayan reintegrado al Tesoro las 8.000 pesetas sobrantes de «Gastos de oficina», hecho que se destaca en el manifiesto como desconocido en los antecedentes de esta Principal.

Pero ya que se ha abordado el tema, conviene que nosotros le pongamos el estrambote, y éste es que se ha obrado un poco de ligero autobombándose con esto, ya que el funcionario autor del hecho ensalzado, a cuya iniciativa se debe el ordenar la legal y lógica devolución de dicha cantidad, aun en contra de algún criterio circundante, es precisamente el habilitado de Material de esta Administración, injusta y violentamente destituido de su cargo, no muchos días más tarde, por las propias autoridades del manifiesto, en premio, sin duda, a su labor honrada.

No sabemos si también debemos nosotros recoger el «enterado» de los funcionarios de la Principal en este «post scriptum» que ponemos a la extraordinaria circular.

## LA CENSURA

Continúa sin ejercerse la censura de la correspondencia que va y viene de los frentes. El celo corporativo que sirvió de cendal para cubrir otro tipo de celos y envidias, véase en lo que ha terminado: en deshacer una obra perfectamente organizada, de censura, que estaba dificultando la labor de espionaje y de desmoralización en todos los frentes del Centro.

La Administración principal de Madrid reclamó y obtuvo el desempeño de este servicio, arrebatándolo a quienes voluntariamente, a plena perfección y con aplauso del Ministerio de la Guerra y del Estado Mayor, venían realizándolo desde hace tiempo.

Nuevos perros del hortelano, los jefes de esta Principal, incapaces de organizar este servicio como cualquier otro, han tenido que claudicar, disolviendo el Negociado de Censura; pero, eso sí, consiguiendo que, ya que no la realicen ellos, no lo realice nadie.

Los perjuicios que ello irroga a la Causa, los trastornos que al Ejército popular se ocasionen, las vidas incluso de hermanos combatientes que esto pueda causar, no cuentan para nada. Ellos, como campeones del fracaso, como profesionales de la destrucción, han cumplido, una vez más, con su deber...

## NUESTRO III CONGRESO EXTRAORDINARIO Y PACO

El III Congreso extraordinario ha acordado pedir la destitución de Paco.

Decididamente, ¡no tenemos arreglo! ¡Pedir la destitución del mejor director que ha tenido Correos!

Pláceme hoy reivindicar su nombre.

Si examinásemos su actuación anterior al 18 de julio de 1936, veríamos que es un continuador de la política de don Ale. Es un hombre que a don Ale se le olvidó recogerlo en su partido como se olvidó el paraguas. Es como él... Bueno, esto de como él... Un poco más pequeño. Pudiera haber sido como colaborador suyo mejor que algunos que tuvo.

Durante la guerra ha sido una figura destacada. Ya conocéis el Correo de Campaña. Cómo se organizó.

Unos compañeros cogieron unos coches y se dedicaron a llevar el correo a los frentes. Esto, aunque no lo parece, es obra de Paco, porque pudo haberlo impedido, ya que estos compañeros realizaban una obra que no era de su incumbencia. Se extralimitaron en sus funciones, toda vez que ello era competencia de Paco, por lo que pudo haberlos suspendido de empleo y sueldo, impidiendo con ello la organización del Correo de Campaña.

Llegó aquella fecha memorable de noviembre, y no hay que olvidar aquella actitud de Paco, que nos recuerda la de los capitanes de los barcos, últimos en abandonar la nave ante el peligro.

Paco corrió. Paco abandonó la nave, pero no para huir vilmente, sino para salvarla.

¡Cuántos ignorando el porqué de su salida de Madrid, lo han calumniado diciendo que huyó cobardemente! A eso respondo yo: ¡Mentira! ¡Calumnias vil!

Algún día se sabrá con todo detalle su heroísmo. Por hoy, básteos saber que entonces no había abundancia de armas en Madrid, y Paco se fué a Valencia en busca de una con que luchar. Le ofrecieron un fusil de aquellos que no servían para nada en el frente de Aragón. El lo rechazó. Pidió un cañón.

Esto puede atestiguarlo su secretario, a quien dejó una carta en la que escuetamente le decía: «Espérame, que en seguida vuelvo»; pero, lejos de esperarle, se lanzó a contenerle, y se dice que lo encontró en la carretera camino de Madrid, arrastrando un cañón que traía con los otros compañeros que habían corrido a Valencia con el mismo fin, y no con otro, como malignamente se ha dicho.

El estado en que se hallaban los del cañón era lamentable.

A pesar de hacerle ver que su puesto era la alta dirección del Servicio no fué fácil convencerle. Hubo que apelar a todo. No cejó en su empeño hasta que se le susurró al oído «no arrastres más, que pierdes».

Recluido ya en Valencia, ante el temor de una escapada a Madrid, se montó, entre los amigos, una estrecha vigilancia sobre Paco, que era, naturalmente, el que capitaneaba la expedición «cañón».

Poco a poco se fué convenciendo que no era imprescindible su presencia en Madrid, que se defendía y resistía sin él. Se le fué apagando su ardor bélico; de estómago creo que no lo padece, parece que tiene buen estómago; pero, en fin, si así no fuera, con un poco de bicarbonato se arregla.

Pasados dos meses sintió deseos de ver Madrid, y obtuvo de su guardia permiso para venir, no sin antes prometer que no haría locuras.

«No vayas, Paco, le decían. Madrid es el frente. Una bala criminal puede quitar al servicio su mejor director.»

Paco les convenció: «No tengáis cuidado. Me acercaré con precaución y cautela.»

En efecto. Se dice que desde las alturas próximas a Madrid, a unos 80 ó 90 kilómetros, detenían el coche y oteaban el horizonte. Para dominar mejor se subió a un poste del telegrafo, según unos; del teléfono, según otros. El tampoco puede precisarlo porque, preocupado con la proximidad del peligro, no dió importancia a este dato.

También el conductor, contagiado de la preocupación de Paco, otea y escucha.

Se oye a lo lejos el «tableteo» —creo que se dice así— de una ametralladora... Escuchan...

«Parece que suena más cerca. ¿Será que avanzan?», comenta Paco.

Momentos de angustia. Mil recuerdos vienen a la memoria. Quizá hubiera sido prudente no haber venido. Pero ya no hay remedio.

No hay duda. Se oye más cerca. Paco ordena un prudente retroceso, y cuando el conductor va a iniciar la maniobra aparece en la carretera, también hacia Madrid, una moto que les dió el mal rato con su tableteo o tabeteo, porque el que ahora duda soy yo, pues no sé si el verbo a aplicar viene de tabla o de taba.



Valentín Gálvez, el camarada subalterno caído recientemente defendiendo la libertad de España y del mundo.

En los muros de Madrid está cerrada hoy la civilización del mundo.—Romain Rolland.

## El servicio de Correos en la Brigada Internacional

Cuando estalló la rebelión tuvimos la «suerte» de que por todas partes nos brotaran colaboradores, cubriendo el vacío provocado por el abandono de la Dirección General de Correos, de una parte, y tal vez, por otra, teniendo que nuestro Servicio secundara la actitud de tantos otros órganos de la Administración e hiciera causa común con los traidores ignorantes de la historia revolucionaria de nuestros Sindicatos. Ya encauzada la legalidad republicana, y merced a la creación sindical de los Servicios Postales del Frente de Madrid, pudimos ir recuperando para nuestro Servicio lo que indebidamente había salido de su seno, y fuimos haciendo desaparecer los llamados «correos particulares», que tanto dañaban nuestro prestigio. Aún queda el Servicio de Correos de las Brigadas Internacionales, que por su modalidad y por la natural desconfianza del extranjero, basada principalmente en la diferencia de idioma, temieron que el Correo español no estuviera preparado para rendir un buen servicio, y no aceptaron la substitución. Pero el tiempo y las dificultades naturales surgidas a estas camaradas internacionales, que han puesto, desde luego, todo su esfuerzo en la perfección del servicio, les han convencido de la conveniencia de nuestra

colaboración, y así hemos sido dados a estas Brigadas, a las que ha acudido, y más debieran haberlo con el decidido propósito de prestar una entusiasta colaboración, encontrándonos con camaradas que son verdaderos antifascistas, muy trabajadores, ro, salvo raras excepciones, desconocidos en absoluto de la técnica postal, tropezando también con la amargura que extranjeros ignorantes de la acción antifascista de siempre de nuestro personal y de nuestra capacidad profesional, tal vez seamos juzgados por algunos, muy pocos, con ese piejo de inferioridad con que hasta ahora ha sido enjuiciado en el extranjero todo lo español.

Es preciso, pues, por dignidad propia, que estos servicios sean desempeñados exclusivamente por profesionales sin que hayamos de cerrarnos a la idea sobre la colaboración en ellos de camaradas postales extranjeros, que, discutiblemente, podrían influir en el perfeccionamiento del Servicio, a las especiales modalidades del Correo para las Brigadas, y sobre todo en que nosotros, los españoles encargados de estas Estafetas, podríamos darnos sobre una base técnica que no existe.

Sin perjuicio todo ello de que las Brigadas, lógicamente recelosas sobre la condición antifascista del actual director de Correos, exigieran el auxilio de nuestras Organizaciones sindicales, pudieran ofrecerles la necesaria garantía del personal de Correos que ya a laborar entre ellas.

UN ESTAFETERO DE LA INTERNACIONAL

## Los servicios de Correos y el personal subalterno

Los subalternos de Correos han cumplido con su deber en todos los puestos que las autoridades postales han encomendado. Han sido el ejemplo, digámoslo así, de los Servicios de Correos. Todas las sacas de correspondencia que circulan de Norte a Sur y Este a Oeste de la Península son llevadas por el personal subalterno, debe circunscribir el servicio de subalternos sólo y exclusivamente a las sacas de correspondencia. Los subalternos tienen demostrada infinidad de casos que están capacitados para desempeñar a la perfección otros muchos servicios del Correo.

Los camaradas técnicos que viajan en muchos casos antes de salir de la estación del ferrocarril tienen ya buda toda la Prensa, de forma que la que sale de Madrid no tiene que ir entregándola en las estaciones de tránsito. Pues eso es obra de subalternos, casi siempre sin estar presente el técnico. ¿Y los servicios de ventanilla? ¿Cuántas veces los subalternos han de admitir certificaciones de otros muchos objetos que circulan por el correo? Infinidad de ellas. Se el caso muy frecuente de que cuando el técnico llega a una Estafeta de correo, el subalterno le orienta y le ayuda. Pues siendo esto así, ¿cómo se puede al personal subalterno rebajarlo al segundo o cuarto término del Ramo de Correos, aplicándole los varios esfuerzos el calificativo de «mananza»? (Claro que también hay que abrir y cierra la portezuela del correo hace la reverencia.) Los subalternos ordenanzas, si, pero son ordenanzas de los Servicios, al igual que todos los más empleados de la casa.

Pues si como decíamos más arriba se encuentran capacitados para los servicios, además de arrastrar deben encomendárseles otros servicios. Negociados, que nosotros los técnicos, que muchos compañeros los desprecian con la mayor perfección.

¿Por qué no se les entrega en la Dirección General y en todas las principales el Negociado o la Sección de personal subalterno?

Los subalternos desean que los servicios marchen con un ritmo más ligero y que se les distribuya de forma que todos trabajen el máximo de lo que sea necesario para que los servicios marchen con la celeridad que requieren las circunstancias y contribuyan al aplastamiento del fascismo nacional e internacional cuanto antes. Los subalternos esperan que se les destine a los trabajos de campaña. Los subalternos quieren dar más rendimiento a la proletaria que defendemos. No queremos permanecer inactivos. Distribuir por toda la España leal, en el frente en la retaguardia, para que el servicio sea inactivo y los servicios marchen con otro ritmo.

G. DIAZ